

LA PROTESTA

Publicación
anarquista

Número 8175
Año 90

Desde 1897
en la calle

Mayo Junio de 1987
A 0,50

Destruir a las fuerzas armadas

La heroicidad de los héroes, 30.000 asesinados, miles de torturados, 50.000 millones de dólares robados.

Y nos referimos a la totalidad de las fuerzas de represión.

Las fuerzas armadas están actuando con sentido de cuerpo, no hay rebeldes y leales, son piezas que se están moviendo para advertir y acondicionar a la sociedad por el terror de las armas.

O acaso alguien puede imaginar que algunos de estos individuos con grados, estuvo al margen de la matanza y de todo el monstruoso desarrollo del proceso militar. Quien no sabe que en el 76, antes de comenzar la represión, se llamó a toda la alta oficialidad, se la puso al tanto de lo que iba a suceder, y al que no estaba de acuerdo se lo obligó a pedir el pase a retiro.

Los límites de las diferencias lo determina la aprobación o desaprobación del imperialismo yanqui, y el imperialismo el único principio que tiene es el de sus intereses, dispuso en el 83 el término de la dictadura y utilizó de recambio a la democracia, parte y apéndice del Capital y la explotación y por ahora considera que no hace falta ni es el momento de otro golpe.

Por otro lado sabe que hay sectores oligárquicos locales que entraron a desconfiar de los milicos, en algunos casos también fueron víctimas y ante ese peligro hoy se inclinan por formas constitucionales.

Asombra y confunde, a la mayoría, ver a los dueños históricos de los asesinos (estas máquinas de matar y torturar) asumir de alguna manera, la defensa de la constitución y del sistema democrático; las razones son varias, una, la principal, es que los militares se están constituyendo en clase propia, independiente, y la clase oligárquica ya no tiene seguridad, y en el proceso de muchos casos fueron víctimas de chantaje, secuestros y muertes.

Se alían (y hacen suyo el sermón) con los defensores de las instituciones.

El sector oficial nos habla de reconciliación y a través de sus intereses y compromisos trata por todos los medios a su alcance que la responsabilidad del genocidio recaiga sobre el menor número posible, como si se pudiera reconciliar algo con estos monstruos responsables de las aberraciones más inimaginables.

El justicialismo con sus distintas ramas y variadas tendencias, la ortodoxa, neofascistas declarados, los renovadores cuyas figuras más notorias, industriales unos, terratenientes otros, fueron cómplices de todos los golpes de los últimos años.

La "Iglesia católica progresista", sector oportunista y parte de la única iglesia católica existente, responsable de lo más retrógrado de la sociedad y cómplice desde siempre de todos los privilegios.

La C.G.T. apéndice del estado, cueva de la mafia burocrática, colaboradora y responsable directa de la desaparición de cientos de trabajadores durante la represión.

El partido comunista, traidor histórico, representante del imperialismo ruso, policía de la mitad del mundo (tan nefasto como el imperialismo yanqui) siempre al acecho.

Y otros sectores menores que por derecha e izquierda quieren diferenciarse y terminan abrazándose. Con una careta u otra llegado el momento harán causa común defendiendo el privilegio y la explotación.

Ayer fueron otros, los hijos de otros, mañana seremos nosotros, nuestros hijos, las víctimas de estos miles de asesinos armados. No nos dejemos convencer más por estos "Demócratas" que nos aconsejan una actitud pacífica y que en realidad tienen miedo que les arrebaten sus privilegios y ante las dos amenazas que se les presentan no van a tener dudas en aliarse con el poder.

Defensa de las instituciones, acuerdo nacional, pacto social, concertación, no debemos pactar con nuestros enemigos de clase, los responsables de nuestra miseria, nuestros verdugos.

A la gente de base, radicales, peronistas, marxistas, independientes, marginados, artistas, intelectuales, curas, les pedimos que reflexionen sobre la invariable e implacable traición de los líderes y dirigentes.

No hay solución pacífica, moviémonos, estemos alertas, actuemos en las fábricas, en las casas de estudio, en la calle, neguémonos al servicio militar, desobedezcamos, hasta donde se pueda lo que nos condiciona. Agru-

pémonos con una mentalidad combativa, es nuestra única posibilidad.

Miles de asesinos están al acecho y bien armados, son las fuerzas del estado, son la represión.

Contra el poder instalado parafraseemos su consigna: Dentro de la ley todo, fuera de ley nada.

ACTUEMOS

Dentro de la ley, Nada.

Fuera de la ley, Todo.

En nombre de Dios, el papa y la democracia

La violenta represión que se llevó a cabo el viernes 3 de abril en la Plaza de la República, con motivo de la visita del Papa, nos tiene que llamar a la reflexión. Democracia, Demócratas, su real fuerza y sus reales intenciones; lo intacto del aparato represivo y como consecuencia las posturas a asumir.

Con la visita del "Santo Padre", máximo jerarca de la Iglesia Católica, mercader de la miseria, del obscurantismo, sostén principal de la reacción, se pretende calmar el descontento de la mayoría de la población y así aislar a los más esclerados, a los más "recalcitrantes".

Una parte de éstos, convocó a una concentración, repudiando dicha visita.

Grupos independientes, grupos Anarquistas, algunas revistas, obreros, marginados, intelectuales, artistas. Cuando se acercaba la hora de concentración, las 19 hs. de dicho viernes, y se había reunido un grupo no muy numeroso, comenzó el plan de provocación, desde un coche arrojan una bomba de humo, fue la señal y la excusa. Rodearon los alrededores, carros de infantería, coches de varias seccionales, policías uniformados, de civil, bien equipados, con armas, palos y esa imagen de autómatas alterada con los únicos rasgos "humanos" que arrastran odio y prepotencia.

Los manifestantes que hasta ese momento lo único que habían hecho era cantar consignas contra el enviado de los capitales, se repliegan, algunos se sientan, era el espíritu con que se había ido... no les sirve su actitud pasiva, son golpeados como para que no se

levanten más; algunos defienden a sus compañeros, comienzan las respuestas, golpean a algunos milicos, los que se habían dispersado; pasado el momento de sorpresa, reaccionan, se agrupan, comienzan a armarse con piedras, baldosas, botellas, sacados de los tachos de residuos; algunos de estos son prendidos fuego, se ataca a las tanquetas, a los carros de asalto, a los patrulleros, vidrios rotos, milicos lesionados, llegan refuerzos uniformados y civiles, parece una zona sitiada, atacan a los grupos de resistencia, de paso golpean a todo lo que se mueve; transeúntes, manifestantes, reporteros, fotógrafos, entre ellos... es grotesco. Este contingente de especialistas de la represión y de la muerte, puestos en jaque por una cantidad no muy grande de muchachos y muchachas que con lo único que contaban era con su asco y su coraje.

Este increíble enfrentamiento se prolongó hasta pasadas las 23 hs.

Alrededor de cien detenidos y varios lesionados es el saldo, el saldo estadístico; el otro es el de la emoción, el reconocimiento y nuestra total solidaridad con esa actitud de rebelión y respuesta.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Nuestro reconocimiento a Repetto, Eliachev y otros periodistas por el relato veraz de los acontecimientos.

Nuestro repudio al periódico "Crónica" y a sus periodistas, incondicional vocero e instigador de la represión. Como no podía ser de otra manera, estos miserables, en la crónica de los hechos, distorsionaron todo.

(Continúa pag. 2)

La reacción y la droga

En la jerga estalinista, la seguridad social es considerada una "conquista obrera, una adquisición de clase".

La seguridad social no puede ser, y no es, una mejora en vistas a "liberar" el trabajo, ya que el trabajo es libre en todos los países capitalistas, por lo tanto no se trata de hacerlo libre, sino de suprimirlo. Pues si la Revolución quiere abolir la "preocupación" del burgués al igual que la "miseria" del proletario, no puede hacerlo sin antes abolir la causa de una y otra: el trabajo asalariado.

La seguridad social es una reforma del trabajo para mejor mantener a los trabajadores en su estado. Administra y paga por los azares del trabajo y de la vida privada susceptibles de perturbar la facultad de producir.

Organismo trivial de Estado para la condición obrera, regula la estabilidad del sistema de explotación. "Es este mismo sistema, esta sociedad de clases ratificada por los proletarios."

Se rige por el principio de hacer reinar la paz civil entre las clases, por lo menos la apariencia de paz civil, que es la apariencia de la inexistencia de clases. No es más que una forma de guerra civil permanente que funda una clase para que prospere por mediación de otra.

La organización de la salud pública que es la seguridad social, encaminada a mantener los productores como productores y a los sometidos como sometidos, no es más que una excrecencia de la política del acuerdo entre las clases, entre los proletarios y sus dueños —burgueses y burócratas—, política llamada social. Dentro de esta política la droga está dispensada al mismo tiempo que se difunde la idea de que cura y transforma la vida. Pero esta filantropía disimula la dictadura de clase, disimula el acto de dar tratamiento químico a los hombres.

En un extremo de esta simulación existe la diferenciación establecida por los hombres entre sí: hay hombres normales y hombres locos. Que existen drogas y que se utilizan contra los locos es algo que no sorprende a los normales, pues es natural que estos remedios y estos métodos sean hechos para los locos, siempre que éstos permanezcan en su sociedad privada: el manicomio.

Esta diferenciación es una tomadura de pelo: hace ya mucho tiempo que la droga todopoderosa ha abandonado el secreto del manicomio y se ha ganado al resto de la población civil. Las enseñanzas que sacamos de los manicmios pertenecen ya a la vida corriente, pues lo que es verdad para la vida en aquellos centros asistenciales es verdad para toda la

vida social, ya que la primera no es más que una localización de la segunda.

En los manicmios la droga, puesta en circulación entre 1955 y 1960, fue acogida como un beneficio. La jovialidad sustituyó los antes desagradables métodos profesionales, hasta tal punto que había cambiado milagrosamente la vida de estas cárceles. Los psicótropos, intrépidos guardianes, sustituían a los hombres en la tarea de mantener el orden y mejorar las apariencias. La droga evaporaba cualquier actitud de lucha, de agitación, de rebelión, de rechazo. Bajo la acción de los psicótropos reinaba una paz que hacía inútiles los métodos directos de policía y represión.

Al mismo tiempo mientras la droga domina el desorden mental e impide el desorden social, las diversiones educadoras y readaptadoras sustituyen a las antiguas ataduras. El loco, reducido al estado normal de hombre, es capaz de prohibirse a sí mismo las conductas de rechazo. La ergoterapia y la autogestión pasan a ser el nuevo contrato social de uso: la vida resulta así cambiada por la química de acuerdo con un programa explícito de orden, de paz y de quietud universal.

Pero esta quietud es una añagaza. Significa la supresión de la conducta humana, el hurto de lo propiamente humano hasta alcanzar el mudo estupor de la vacuidad. Los actos han desaparecido. El nuevo estado no es de pura sumisión. Se trata de la neutralidad a través del descerebramiento el cual logra que sea imposible practicar un camino fuera de la droga.

La droga juega con la ductilidad humana. Deviene ella misma acto. Y bajo la acción de la droga el hombre es la forma de este acto.

Siendo neutra, la droga suscita la forma de la neutralidad, del vacío humano. La quietud es el aspecto visible de esta forma.

No se trata de servilismo impávido, propio de la vida en los manicmios, sino del secreto de la sociedad en su totalidad.

El manicomio es la sociedad misma y no un simple reducto suyo. La sociedad es un centro asistencial y su cronicidad, su ley de existencia, su política social.

Los pueblos reciben este tratamiento no por espíritu de dominio o por sadismo, ni para privarlos de la libertad, puesto que los hombres son libres. Los pueblos son tratados así porque los proletarios son los proletarios que son, porque han sido tratados de esta suerte en todo el transcurso de la historia y conducidos de esta suerte hasta el actual tratamiento por la droga.

Es solo cosa de nuestro días el hecho de que el tratamiento sig-

nifique buenos cuidados. Cuando burgueses y burócratas se cuidan de sus ovejas, cuando afirman que su política es la del bienestar, la droga que dispensan es la encargada de esta misión civilizadora.

Porque esta civilización tiene esto de maravilloso, que no sólo, ata desde dentro a los furiosos y silencia a los delirantes, sino que todos los hombres, neutralizados, vagan, drogados, en su vocación cotidiana. La droga vale pues, lo que vale la civilización que la propaga.

Que su tarea quede disimulada por una elegante y pretendidamente científica terapéutica del progreso social, no cambia en nada el asunto. La cuestión de su valor no es más, para los bienintencionados, que un proceso estético, un juego de excusas a posteriori.

¿Hasta dónde llegarán?

Esta cuestión permanece sin respuesta. Esta política supone una concepción del hombre que se basa estrictamente en el valor de uso. El hombre que debe ser drogado es un hombre que se aparta del uso que se hace de los hombres, esta política cesará cuando sea reemplazada por una dominación más suave, fruto de nuevo uso de los hombres; es decir, cuando convenga someter a los hombres de una forma superior.

Y lo extraordinario se convertirá en lo ordinario.

Triunfa hoy la droga porque permite obrar en silencio y respetar las apariencias. Pues el respecto de las apariencias es la ley actual por excelencia. La droga no es una lobotomía irremediable del cerebro cuya inutilidad es hoy bien conocida. No es el lugubre coma de los métodos de shocks. No es la ceremoniosa electrocución. Es una disimulada violación, la insinuación definitiva de un descerebrante, de un captador invisible. Es la destilación secreta en el organismo, que no puede rechazarlo, de un dueño invisible y sin piedad.

Esta es la civilización de la droga. Hecha para dominar, domina.

Para la masa de nuestros contemporáneos, estas realidades le son desconocidas o le son obscuras.

Sólo afectan a los otros y, en su paroxismo, sólo se aplican a unos subhombres, inútiles e inutilizables.

Esta opinión es grave por su ceguera. Las drogas no son la solución última para los hombres solos, que se hunden en el frenesí. En su uso común, cotidiano, difuso y permanente, su acción tiende a la SEDACION HISTORICA.

La droga aprisiona el comportamiento individual en una matriz química, por de pronto paralizadora; y después señoreada.

Produce el conformismo y la estupididad.

Reprime y suprime las rebeliones.

Produce la calma y turba el espíritu.

Corrige y anula la soberbia delirante.

Barre las conductas rebeldes.

Neutraliza los trastornos del humor.

Anula la fatiga y el peso del trabajo.

Hace que esperanza y desesperanza no hayan existido jamás.

Suprime incluso la sensación de sufrimiento.

Borra la angustia y suprime el malestar.

Acosa la percepción del tiempo y de lo humano.

Suprime la libre conciencia.

La inconciencia que la droga procura es sedación, porque impide no sólo la conciencia, sino también los actos. Ella es la nueva conciencia, propiamente dicha, pero en una identidad inseparable de ella misma y su mundo.

Es la identidad vívida de la realidad razonable.

Para las poblaciones sometidas a la droga ya no existen los problemas sociales. Todo hombre, programado químicamente, ya no es capaz de percibir ni su mundo ni su propia vida. Mientras se droga sus propios males no le escapan. Todo malestar queda así resuelto al mismo tiempo que se resuelve el malestar social.

Y mientras tanto la sociedad de clases permanece tal y se fortalece. Una sola clase domina y fortalece su poder de forma segura.

La droga es una arma de paz social usada como una pretendida terapéutica humana. Pero el verdadero uso que de ella se hace es la prevención y desviación de las revoluciones.

J. Henry
L. Leger

(viene de pag. 1)

Párrafos de su crónica:

"Agresión a un comisario generó las represalias..."

"En general los detenidos son jóvenes que vestían la usanza Punk y proclamaban un anacrónico anarquismo, mientras se desplazaban, con cadenas y muñequeras con agresivas puntas de acero..."

Los Punks eran una minoría y al igual que los demás manifestantes con la única arma que contaban, era con su desprecio a los represores.

"Cuando caen sobre la acera los vidrios de las vitrinas de varios comercios unos sobre Corrientes, otros sobre Diagonal, quiere la casualidad que sean los de ropa y abrigos los que reciben el impacto direccional de los objetos contundentes. Después vendrá la rapiña..."

Una sola vidriera fue rota en Corrientes y Suipacha, y no se tocó nada, ya llegará el momento.

Pese a la tergiversación y gracias a los periodistas en primer término nombrados, la gente tuvo la realidad de lo que había sucedido.

7/4/87 A.F.

EL PENSAMIENTO
REVOLUCIONARIO

Soy un buscador apasionado de la **verdad** y un enemigo no menos encarnizado de las ficciones perjudiciales de que el **partido del orden**, ese representante oficial, privilegiado e interesado de todas las ignominias religiosas, metafísicas, políticas, jurídicas, económicas y sociales, presentes y pasadas, pretende servirse hoy todavía para embrutecer y esclavizar al mundo. Soy un amante fanático de la **libertad**, considerándola como el único medio en el seno de la cual pueden desarrollarse y crecer la inteligencia, la dignidad y la dicha de los hombres; no de esa libertad formal, otorgada, medida y reglamentada por el Estado, mentira eterna y que en realidad no representa nunca nada más que el privilegio de unos pocos fundado sobre la esclavitud de todo el mundo; no de esa libertad individualista, egoísta, mezquina y ficticia, pregonada por la escuela de J. J. Rousseau; así como por todas las demás escuelas del liberalismo burgués y que considera el llamado derecho de todos, representado por el Estado, como el límite del derecho de cada uno, lo cual lleva necesariamente y siempre a la reducción del derecho de cada uno a cero. No, yo entiendo por ella la única libertad que sea verdaderamente digna de este nombre, la libertad que consiste en el pleno desenvolvimiento de todas las potencias materiales, intelectuales y morales que se encuentran en estado de facultades latentes en cada uno; la libertad que no reconoce otras restricciones que las que nos trazan las leyes de nuestra propia naturaleza; de suerte que hablando propiamente no tiene restricciones, puesto que esas leyes no nos son impuestas por un legislador de afuera, que reside sea al lado, sea por encima de nosotros; nos son inmanentes, inherentes, constituyen la base misma de todo nuestro ser, tanto material como intelectual y moral; en lugar de ver, en ellas un límite debemos considerarlas como las condiciones reales y como la razón efectiva de nuestra libertad.

Me refiero a esa libertad de cada uno que lejos de detenerse como ante un límite frente a la libertad de otro, encuentra al contrario allí su confirmación y su extensión hasta lo infinito; la libertad ilimitada de cada uno por la libertad de todos, la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad; la libertad triunfante sobre el principio de la fuerza brutal y el principio de autoridad que no fue nunca más que la expresión ideal de esa fuerza; la libertad, que después de haber derribado todos los ídolos celestes y terrestres, fundará y organizará un mundo nuevo, el de la humanidad so-

lidaria, sobre la ruina de todas las iglesias y de todos los Estados.

Soy un partidario convencido de la **igualdad económica y social**, porque sé que fuera de esa igualdad, la libertad, la justicia, la dignidad humana, la moralidad y el bienestar de los individuos lo mismo que la prosperidad de las naciones no serán nunca más que otras tantas mentiras. Pero, partidario incondicional de la libertad, esa condición primordial de la humanidad, pienso que la igualdad debe establecerse en el mundo por la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva de las asociaciones productoras libremente organizadas y federadas en las comunas, y por la federación también espontánea de las comunas, pero no por la acción suprema y tutelar del Estado.

Este es el punto que divide principalmente a los socialistas, o colectivistas revolucionarios (anarquistas) de los comunistas autoritarios (marxistas) que defienden la iniciativa absoluta del Estado. Su fin es el mismo; un partido y el otro quieren igualmente la creación de un orden social nuevo, fundado únicamente sobre la organización del trabajo colectivo inevitablemente impuesto a cada uno y a todos, por la fuerza misma de las cosas, en condiciones económicas iguales para todos, y sobre la apropiación colectiva de los instrumentos de trabajo.

Ahora bien: los comunistas se imaginan que podrán llegar a eso por el desenvolvimiento y por la organización de la potencia política de las clases obreras, y principalmente del proletariado de las ciudades, con ayuda del radicalismo burgués, mientras que los socialistas revolucionarios, enemigos de toda ligazón y de toda alianza equívocas, piensan al contrario, que no pueden llegar a ese fin más que por el desenvolvimiento y por la organización de la potencia no política, sino social, y por consiguiente antipolítica, de las masas obreras, tanto de las ciudades como de los campos, comprendidos en ellas los hombres de buena voluntad de las clases superiores que, rompiendo con todo su pasado, quieren reunirse francamente a ellas y aceptar integralmente su programa.

He aquí dos métodos diferentes. Los comunistas creen deber organizar las fuerzas obreras para posesionarse de la potencia política de los Estados. Los socialistas revolucionarios se organizan teniendo en cuenta la destrucción, o si se quiere una palabra más cortés, teniendo en cuenta la liquidación de los Estados. Los comunistas son partidarios del principio y de la práctica de la autori-

REPRESIÓN EN LA PLAZA DE LA REPUBLICA



dad, los socialistas revolucionarios no tienen confianza más que en la libertad. Partidarios unos y otros de la ciencia que debe matar la fe, los primeros quisieran imponerla; los otros se esforzarán por propagarla, a fin de que los grupos humanos, convencidos, se organicen y se federen espontáneamente, libremente, de abajo a arriba: por su movimiento propio, y conforme a sus intereses reales, pero nunca según un plan trazado de antemano e impuesto a **las masas ignorantes** por algunas inteligencias superiores.

Los socialistas revolucionarios piensan que hay mucha más razón

práctica y espíritu en las aspiraciones instintivas y en las necesidades reales de las masas populares, que en la inteligencia profunda de todos esos doctores y tutores de la humanidad que, a tantas tentativas frustradas para hacerla feliz, pretenden añadir todavía sus esfuerzos. Los socialistas revolucionarios piensan, al contrario, que la humanidad se dejó gobernar bastante tiempo, demasiado tiempo, y que la fuente de sus desgracias no reside en tal o cual forma de gobierno, sino en el principio y en el hecho mismos del gobierno, cualquiera que sea.

Miguel Bakunin - 1870

La Iglesia y el Estado constituyen una banda asociada; forman una vasta asociación de malhechores; están unidos en el crimen y en la impostura. El proyecto de separarlos es vano; el de oponerles el uno al otro es quimérico; tienen demasiada necesidad el uno del otro para romper el pacto que, secreta o abiertamente, les liga; tienen demasiados intereses comunes para combatirse.

Asociados y cómplices lo son y permanecerán cómplices y asociados en tanto que existan. Una montaña de cadáveres les une para siempre. Juntos viven; juntos sucumbirán.

Su consigna contra el proletariado es "misericordia y servidumbre". La consigna del proletariado contra ellos es "bienestar y libertad".

Sebastián Faure



LA PROTESTA

Redactor responsable:
Victorio Fiorito

R.N.P.I. 1.300.262

Correspondencia, cheques o giros
a la orden de Daniel O. Ferro.

Casilla de Correo 20
(1439) Buenos Aires, Argentina

EL ESTADO COMO APOLOGIA DE LA SUMISION

Muchas veces al día hemos escuchado en los medios de difusión masivos, la opinión de políticos, militares, tecnócratas, burócratas, dirigentes y empresarios, acerca de la necesidad de implementar cambios en las gestiones gubernamentales, de agrandar o achicar el aparato estatal, modernizarlo, desburocratizarlo, y hasta "proletarizarlo", como opinan los marxistas. Algunos, como los liberales, aseguran que es un "mal necesario" (mal en el cual se apoyan a la hora de reprimir a los trabajadores); otros, de cierto carácter nacionalista (como el peronismo y el radicalismo), dicen que es el organismo mediador, regulador y catalizador en los conflictos entre los intereses de los obreros y los patrones, la base de la identidad nacional, y la fuente de la cual el pueblo se provee de transporte, sanidad, cultura, empleo, estabilidad, ley y protección policial. Los marxistas proponen un Estado Obrero en el cual los trabajadores administran y dirigen, trabajan y se alistan en el ejército, y dan forma al cuerpo de policía. La base de su economía es el Estado, la base de su cultura es el Estado y la base de la represión es el Estado. Los fascistas son una síntesis de los modelos anteriores, modelos en los cuales el rasgo principal son el autoritarismo y la explotación (que se hallan más o menos velados según las necesidades coyunturales del sistema).

Todos se basan en la necesidad de la existencia del Estado. Todos son monopolistas, verticalistas, autoritarios, explotadores (unos administran y planifican, mientras los otros producen), y por sobre todo, represivos (pues el ejército y la policía son instituciones sagradas, defensoras del orden, la ley y la patria tanto en el Estado Burgués como en el Estado Obrero).

Pareciera ser el Estado, el gran punto de discusión en que las grandes corrientes ideológicas divergieran y se diferenciaban entre sí; pero en realidad es su común denominador, lo que las une como ideologías del sistema. Todos realizan críticas al Estado para, en el fondo, no criticarlo; todos disienten para no disentir; todos hacen cambios para no cambiar nada.

LA "NECESIDAD" DE TENER UN ESTADO

El dirigente y el Estado son realmente lo que son, por el consentimiento de los gobernados; ellos actúan como árbitros frente al individuo, organizándole su vida a cambio de la libertad.

El ser humano, en la sociedad actual, debe enfrentarse con gigantes impersonales (empresas gigantes, sindicatos gigantes, sociedad de consumo, Superestado) que lo protegen. Todo tipo de organización debe ser legalizada frente a la estructura del sistema, pasando de esta forma a integrarla.

Las relaciones con el sistema son totalmente impersonales, alienadas y burocráticas, aplastando la capacidad creadora y sensitiva del individuo; se busca crear así la dependencia del individuo frente a la superestructura.

Por supuesto que, cuando el sistema logra sus objetivos en las personas, estas tienden a creer en la "necesidad" de la existencia del Estado, del patrón, del dirigente, del represor (ellos cumplen un "rol indispensable" en la sociedad), y de todo aquello que el capitalismo genere en los individuos (necesidad de una guerra, necesidad de las leyes y los límites). Debido a que nadie sabe cómo hacer funcionar al GIGANTE, adquiere conciencia la necesidad de existencia de los burócratas y los dirigentes, se les rinde culto y llega a ser tal el punto de sumisión, que se piensa que sin ellos nos moriríamos de hambre y la humanidad se derrumbaría.

En el medioevo el Líder era un representante del orden establecido por Dios; en la actualidad el papel del dirigente es un poco menos sagrado. Haré mías las palabras de A. Meltzer y de S. Christie, que lo sintetizan todo en su libro "Anarquismo y Lucha de Clases" de la siguiente forma:

"Había una vieja superstición según la cual si la Iglesia excomulgaba a un país, éste sufriría un terrible desastre. Esta creencia tiene fundamentos! En esa época, sólo mediante la bendición de la Iglesia podía uno casarse, ser enterrado, legar su propiedad, hacer negocios sin riesgo, educar o ser atendido en caso de enfermedad. Mientras la gente creyó en la Iglesia, la maldición funcionó. Si un país estaba excluido de la comunidad de los creyentes se cerraban los hospitales, manejados por la Iglesia, y nadie se atrevía a hacerse cargo por temor a los horrores del infierno. No había ninguna confianza en los negocios, puesto que eran los clérigos quienes tomaban los juramentos, y sin el ritual mágico no podía haber ningún negocio seguro. Cesaba la educación pues los sacerdotes manejaban las escuelas. Con sorpresa de algunos, aún podían engendrarse hijos, pero como no se los podía bautizar estaban excluidos de la comunión de los creyentes. Pasaban su vida en medio del temor. Los padres no casados no podían legar la propiedad a sus hijos legiti-



PAPA — PARTIDO COMUNISTA

SANTIAGO, abr. 4 (AFP) — El proscrito Partido Comunista de Chile (PCCH), dijo hoy que no tiene ninguna responsabilidad en "los graves y repudiables" incidentes del viernes en el Parque O'Higgins, donde resultaron heridas unas 600 personas, en los momentos en que el papa Juan Pablo II llegaba al lugar que concentraba a medio millón de fieles.

"Consideramos estos hechos como una provocación, una falta de respeto y una agresión a la Iglesia", señaló un comunicado del PCCH, que firmaron los dirigentes José Sanfuentes y Gonzalo Rovira.

El Partido Comunista Chileno, considerado como uno de los más importantes de América latina, proscrito por el gobierno militar tras el derrocamiento del extinto presidente Salvador Allende, en 1973, expresó también su "solidaridad al papa Juan Pablo II, a la

Iglesia chilena, al pueblo cristiano y a todo el pueblo reunido el viernes en el Parque O'Higgins".

El PCCH, agregó que "nos parece una grave irresponsabilidad, y mal intencionada la actitud de sectores derechistas, de la dictadura y de alguna prensa, que gratuitamente atribuyen responsabilidades, con una seguridad que sólo puede entenderse como parte de una provocación planificada".

Los comunistas chilenos indicaron que llama la atención el que se hayan producido estos hechos el mismo día en que el papa Juan Pablo II recibiría en audiencias a todas las fuerzas políticas de la oposición sin exclusiones, lo que constituye un rechazo de la Iglesia a la proscripción de las ideas y una clara posición de respeto y aliento al derecho de todos los sectores políticos a ejercer libremente sus derechos cívicos y políticos.

F.O.R.A. ACTO PUBLICO

1º de Mayo de 1987 - 17 hs.

PLAZA ONCE
REMORANDO A LOS MARTIRES DE
CHICAGO

mos, y a menos que reabriera la Iglesia, no podían casarse.

Actualmente somos más sensatos, pero hemos reemplazado una superstición por otra. Los oponentes del anarquismo nos aseguran que si elimináramos el gobierno, no habría educación, ni hospitales, nadie pagaría los sueldos, etc... Pero en realidad no fue el Estado ni la Iglesia, sino el pueblo el que proveyó lo que el pueblo tiene.

Los grandes sólo lo son porque estamos de rodillas."

P. R.

ESTADO — CAPITALISMO BURGUESES Y BUROCRATAS

El año 1968 puede definirse en la historia como el año de regreso visible de un proletariado revolucionario en tanto que clase y que sujeto histórico. Para los proletarios del mundo entero, como para todos los hombres de Estado o individuos de las clases dirigentes, ya no hay ninguna duda de que el capitalismo bajo todas sus formas esconde a sí mismo esta negación viviente. No es una crisis financiera o económica la que hace que nazca un proletariado revolucionario, no es el hundimiento del mundo, el laxismo de una civilización o sus excesos en lo dominación o los privilegios que engendran contradicciones que, a su vez engendrarían situaciones conflictivas que, a su vez engendrarían... ¡No! es la existencia de una masa humana determinada que **INTERRUMPE** el curso de esta sociedad, en busca de todos los medios de acceder a ella, lo que mueve la actualidad del estado social.

Es la inteligencia, esta práctica del proletariado, lo que se persigue. Ella tiende a su propia inteligencia y a la inmediatez de esta inteligencia y de su acto. Ella se aplica a la aniquilación de las mediaciones entre la vida como fuerza práctica y la vida social como manifestación y obra de esta fuerza. Es la inteligencia que lleva a la revolución. Es, y así es hoy reconocida, la condición sine qua non de la posibilidad de su victoria.

Todos los poderes políticos se aplican en abolir, en desviar esta fuerza que construya su causa sobre sí misma. Para aniquilarla le remiten sin cesar la falsa representación de lo que ella sería y hace. Contra el proletariado revolucionario es construida la aparente realidad de la opinión, formada por las preguntas y respuestas convenidas por esta fuerza práctica.

Hasta antes de la manifestación de un proletariado revolucionario en el capitalismo contemporáneo, la ideología como sistema de ideas y de ideales había sido reabsorbida: ya sólo quedaban miasmas filosóficas, culturales y artísticas. Fue lo que se llamó **descomposición**. Esta ideología descansaba sobre el reconocimiento del status quo de las clases, sobre la servidumbre teórica y práctica del movimiento obrero en los desiderata del capitalismo. Esta ideología encerraba todo, el pensamiento de la historia, cuando la historia se había esfumado. Se estancaba como representación de una sociedad estancada, reducida al estado de su vida representada. Incluso la ideología revolucionaria como esfera parti-

cular se había eclipsado. La teoría de una sociedad sin clases se había convertido en una excepción, en un absurdo.

Lo esencial del asalto revolucionario francés de 1968 se basa en el alzamiento de la clase que rompió de forma unitaria e inmediata este estado social bajo su doble aspecto: realidad y representación.

Bajo el impacto, realidad y consenso se separaron.

En este intervalo, la artificialidad, la contingencia se manifestaron de forma súbita, en lugar de la evidencia y la necesidad, precedentes. El sistema de ideas entonces en vigor, ya no permitía comprender ni lo que era, ni lo que pasaba, ni aún menos lo que debía ser promovido para que se fortificara la ruptura indicada. El asalto proletario se cumplió pues bajo el signo del rechazo de las concepciones del pasado, de los valores antiguos. Se acreditó con la búsqueda de nuevas concepciones; se apoyó sobre la única teoría adecuada, inteligencia de la práctica en curso, y además, programa de la revolución contemporánea, de sus votos y sus esperanzas.

Pero lo que había caracterizado este asalto, su brutal espontaneidad, a falta de lo más lejos en el exceso histórico, se transformó en un estancamiento que favorecía a los múltiples reaccionarios: la ruptura de un estado social en dos se había producido sin que la representación hubiera sido combatida anteriormente por las masas ni destruida hasta el punto de decidir acabar con todo de una vez: con el Estado, con el poder, el dominio de clase, la realidad desnuda y enfrentada a la inteligencia y a la fuerza proletaria.

Como sea que el estado social no había sido destruido, sino ratificado nuevamente, y que el movimiento de clase se iba al mismo tiempo resquebrajando, el recrudecimiento de la ideología, la reviviscencia de su utilización contrarrevolucionaria, se hacían necesarios para colmar el hueco entrevisto y reestructurar un consenso del mundo, una renovación del capitalismo.

En el momento en que se rompía la unidad teórico-práctica del movimiento proletario en vías de tomar en mano su destino, la separación se generalizó: en primer lugar, en la voluntad unitaria de trastornar todas las condiciones de existencia; después, materialmente, en las múltiples tentativas en las que se vio a los proletarios, por millones, pero desunidos, intentar construir un movimiento de

clase fuerte y unido por medio del cual, tan solo, la revolución puede realizarse totalmente, pareciéndose esta unidad, en su aislamiento la única solución al único problema evidente en todas las luchas: el fin del capitalismo.

Poco a poco, este movimiento uniforme pero encarnizado de las masas, se había ido a su vez desgastando. Por un lado, la evidente inutilidad de esta práctica ardiente que desemboca en fracasos o en ganancias reformistas, contradecía la profunda voluntad revolucionaria que la animaba. Por otro lado, la burguesía francesa, con el apoyo de sus partenaires estatistas, burócratas y estalinistas, tomaba las adecuadas medidas políticas, sociales y policiales para desmantelar esta obstinada corriente revolucionaria: propuesta de una nueva sociedad autogestionada por un lado; barreras visibles establecidas por la ley y la fuerza pública para uso de todos aquellos que no se resignaban a la constatación de la inutilidad de seguir por otro camino.

Todo lo que acababa de vivirse quedó confinado al campo del rencor, del rechazo, sucesos... Todo período revolucionario que vuelve a la normalidad, se hace ilusiones sobre lo sucedido y sus razones. Rotas la unidad y la esperanza, no queda otra cosa del conflicto que el recuerdo del acto unitario, recuerdo que ya ha sido deformado por el hecho de que la conciencia de las razones del acto unitario no había tenido tiempo de constituirse. Recuerdos de motivaciones, de gestos imitados y transferidos en el contexto de otras luchas diferentes, he aquí en lo que quedaron reducidos años de combates y de ocupaciones después del movimiento general de las ocupaciones.

La resignación ante los conflictos proletarios tal como los burgueses burócratas se complacían en exhibirlos públicamente a fin de que su espectáculo bastara en lugar de la lucha, el reconocimiento de este espectáculo, la aceptación de la dominación, han engendrado la nueva filosofía que se alimenta de mil maneras de esta vida, desde el confort y la opulencia, hasta las distinguidas reputaciones de los revolucionarios de salón.

Y entretanto las masas luchan por descubrir por sus propios medios sus deseos, sus esperanzas, su estrategia. Con la vuelta de un proletariado ferozmente revolucionario, la teoría como movimiento práctico de los actos y de las inteligencias, se manifiesta y busca su propia definición.

La teoría revolucionaria, al pasar a la lucha de clases, se ha convertido en el programa revolucionario del proletariado. Desde ahora los proletarios revolucionarios se proponen la abolición del Estado, de las naciones, de la economía privada, de las

jerarquías, mediante la promoción de la libertad y de la igualdad. Pero a la renovación de la inteligencia y de la práctica revolucionaria deben corresponder la renovación del contenido y la práctica ideológica. La ideología no la constituyen sólo palabras, flatus voci, sino la fuerza material, y el ensamblaje de pensamientos y juicios, que constituyen, no sólo el único conocimiento público posible del mundo, sino su único reconocimiento, utilizado para contradecir el hecho histórico contemporáneo de que una cierta inteligencia es deseada por hombres sublevados.

La ideología dominante no es una simple amalgama de pensamientos propios de los burgueses, que los proletarios, por ignorancia o estupidez, usarían para pensar: de esta forma estarían alienados. No se trata del sistema de ideales propios de la clase en el Estado, explicando y justificando sus abusos, imponiendo por la fuerza que prevalezca su propio sistema de justificación y de explicación. La alienación de la ideología no es una entidad exterior al proletariado, delegada por enemigos conscientes y maquiavélicos para trabarlo y llevarlo a una vuelta a la razón histórica y permanente, hecha de alelamiento e inconciencia.

El situacionismo actual es esta ideología dominante, espectáculo permanente de la revolución contemporánea, espectáculo presentado de mil maneras a la fuerza práctica proletaria que busca expresarse en su luchas y en su inteligencia, imponiendo a todos los partidarios y defensores del estado presente que lo defiendan hablando el mismo lenguaje que esta fuerza práctica revolucionaria. Nunca la teoría y el programa de un movimiento revolucionario había agitado tanto a tantos desposeídos, hasta el punto de convertirse, para combatirlos, en las palabras de orden, el lenguaje común y el oficial, el orden del día de una nación, de una sociedad.

Si, nuestra época, transformada por una voluntad proletaria de revolución, es revolucionaria. Y lo es también en el espectáculo de la revolución, la falsa práctica, las falsas esperanzas echadas a la cara de los proletarios.

Ahora bien, no se trata ya de una ínfima minoría de la población que se plantea el problema de los medios y de los fines de su actividad, sino de un gran número de hombres y de mujeres que reproducen y cuidan a diario de la existencia de este estado social, y ello no sólo en base a luchas siempre artificiales escogidas por los profesionales de la política, proveedores de insatisfacciones. Entran por su voluntad en lucha concreta social y se encuentran en su avance teórico y práctico frente a la necesidad de que un combate no puede ser revolucionario en sentido pleno más que siéndolo, sino

(cont. en pág. 6)

(viene de pág. 5)

que tiene que andar ligero fijándose de unos objetivos, una estrategia de la Historia. ¡Está claro! ¡Vaya arcaísmo el de estos izquierdistas, o parecidos, que se exprimen cada día el cerebro para inventar unos pequeños cambios y hacerlos que sean aceptados por las masas, cuando son estas mismas masas las que entran hoy en la empresa revolucionaria históricas.

En estas condiciones, la partida que se juega es la del tiempo que pasa y gasta.

El triunfalismo no es más que la mentira de individuos que se remiten al espectáculo de la subversión para creerse subversivos.

Jamás una revolución había sido tan deseada, pero a la vez tan falsificada, edulcorada, explicada, diferida, tolerada.

Nunca habían sido reducidos tantos millones de hombres y mujeres a tal grado de inactividad mediante la contemplación de su lucha presentada como inútil o arriesgada. Estas masas nunca habían sido confinadas en la resignación por una explicación racional y teórica más atrevida y total de esta sociedad; pues la contrarrevolución en acto significaba el apiastamiento de la inteligencia en las voluntades y las conciencias, valiéndose de la autoridad objetiva de una teoría que expone y explica la complejidad actual de esta sociedad preñada de revolución, verdadera ideología revolucionaria moderna, provocando la certeza de que no hay nada que sea útil hacer, nada que valga la pena pensar o emprender, certeza que se confirma en el último eslabón que esta sociedad necesita para imponer totalmente su autoridad: su confirmación, explicada objetivamente, y comprobable.

Esta política contrarrevolucionaria que triunfa en el espectáculo de la revolución, no presenta todavía una unidad completa ya que se halla apenas en sus comienzos; encierra en sí todavía algunas contradicciones.

Por un lado, existen los hombres de Estado, todos ellos Rimbaud y situacionistas que se agitan en el verbo y la intención, por otro lado los modernistas que imponen una transformación conservadora; también un marginalismo que pretende no ocuparse de asuntos públicos, y que en efecto tiene aspecto de no ocuparse de nada, una fauna que tiene sus leyes, su objetivismo interno que la sacude a tenor de los movimientos reales que agitan el resto de la sociedad, sus reglas de vida, modelo de vanguardia para el uso de las jóvenes generaciones, sus reglamentos económicos. Y esta fauna, oasis de tolerancia, es el crisol teórico y práctico del conservadorismo en acción.

Unos dicen que este reformismo es una política de la clase burguesa; otros, que una oposición sediciosa.

El hecho es que la lucha de clases está debajo de este estímulo y que el reformismo no pretende negarla sino legalizarla, organizarla.

Modelar al proletariado para impedir la revolución es la idea clave.

El espectáculo del mundo sigue adelante; el reformismo lo estabiliza. El programa de la alineación química y mental, difunde la quietud obligatoria, la estabilidad y la perennidad bajo la aquiescencia universal.

Y hombres, mujeres y niños, separados y unidos, todo lo clarividentes como es posible, luchan, se lamentan, sufren para comprender, decidir, interrumpir, tener, ser...

¡Y sus esperanzas son robadas, representadas!

Los estalinistas, los socialdemócratas, los altos burócratas de la fauna, los reputados revolucionarios; los odiosos filósofos de la historia, están allí, a la cabeza, hablando para ellos, ¡horribles mentirosos, futuros dictadores, fuertes gracias a una fuerza que no es suya y que han desviado y expoliado, ambiciosos de una ambición que no es de los hombres, sino la de los Estados!

Apasionados por la tiranía y los privilegios, los estalinistas, perseveran con encarnizamiento en la consolidación de su hegemonía sobre el poder de los proletarios, confinados por ellos al estado de obreros a perpetuidad; hombrecillos de manos callosas y de una moral rígida, habiendo sacrificado el gusto por la libertad en aras de un futuro de igualdad eternamente remitido a mañana.

Por su parte la socialdemocracia, revigorizada por la sangre fresca y nuevas ideas aportadas por los elementos más podridos de la fauna, antes rebeldes, predica la revolución que pretende ser, cuando nunca ha seguido otra política que la de hacer la economía de una revolución, o la de aniquilar hasta el último de los hombres sublevados cuando la ola de esperanzas que la movía se precipitaba demasiado irresistiblemente contra los acaparadores.

¡Sí! Burgueses, socialdemócratas, estalinistas, sindicalistas, todos los estatistas y sus lacayos de la fauna, que se revuelvan en sus privilegios, todos, anti-igualitarios furiosos, asesinos reales o potenciales, saciados, regulan de común acuerdo lo mejor que saben los problemas económicos, sociales y financieros del capitalismo.

Su meta común: eliminar o apropiarse de una revolución que avanza rápidamente, como si de una cólera lúcida se tratara, a fin de conservar el capitalismo y el Estado que les asegura su hegemonía.

Sus medios: jugar al movimiento de clase, presentarse sin tregua como la clase misma, como la verdadera solución a la vehe-

mente aspiración de libertad y de igualdad para otra sociedad.

Antes, los revolucionarios podían afirmar a ciencia cierta que los proletarios tenían que cambiar la vida y a la vez exterminar el Estado y a los estatistas. Hoy, ya sólo es necesario interrumpir lo más pronto posible la vida de esta sociedad. Todo programa concreto es reformista.

La revolución no puede hacerse sin rechazar el mundo. Y el rechazo no puede coexistir con la aceptación. El arte del reformismo es pretender ser este rechazo.

La fauna, fortalecida con la teoría revolucionaria que se ha apropiado, desarrolla la tesis más extrema de este reformismo. Ya no preconiza ni siquiera la libertad política para los proletarios. Postula en cambio la libertad más absoluta que no tiene más que coger lo que necesita, y modificar el mundo de acuerdo con sus deseos que, toma, naturalmente, por la realidad.

La revolución ya no es inherente al proletariado, a no ser en su idea pura... Será posible cuando miles de proletarios la vea como último recurso al problema de la existencia.

Esta sociedad puede derrumbarse como si nada. No es que repose sobre arena: sino que es arena humana soldada por fuerza. ¡Y la arena humana de este edificio la constituyen los proletarios sumisos que reivindicaban su sumisión!

La lucha de clases los zarandea. Aquí avanzan, allí retroceden. Pero su fuerza, salvaje o legalizada, no puede en última instancia ser aniquilada más que por la fuerza. Su unidad: la única oportunidad de victoria.

La separación entre la ausencia de un enfrentamiento mayor en el que la clase se manifestaría como tal frente a la organización del mundo, y la multitud de enfrentamientos protegidos, demuestran la apuesta histórica de una revolución igualitaria: lograr una era de revolución mundial o fracasar, o no emprender nada.

Un día, la revolución es la posibilidad de la lucha; otro día, es su probabilidad; otro, su desaparición durante meses, años, generaciones.

Para triunfar en una empresa como ésta, se necesita un pueblo orgulloso, lleno de valor.

Estalinistas y burócratas, ENSEÑAN la cobardía, la pusilanimidad y la espera a miles de hombres-obreros cuyo mal humor, insatisfacción y pugnacidad son dirigidos sin tregua contra todos los otros proletarios que se han propuesto liquidar a la burguesía.

Se ha franqueado un paso enorme, pero sólo en teoría.

Es necesario dar otro paso: la certeza de que hay que aniquilar, desde el primer instante, y a la vez, a burgueses y estalinistas, los antiguos señores y los futuros dictadores.

Pues los nuevos dueños, se alían desde ahora contra cualquier tentativa de emancipación. Una administración en manos de "aparataistas" unidos por sus propias aspiraciones y esperanzas de dominar y dirigir realmente el Estado y el capitalismo, gobierna ya desde ahora a los proletarios y el trabajo social. ¡Son los auténticos especialistas del poder y de la esclavitud!

El miedo de todos los poderes que nos rodean y que ocupan ya un lugar regulando el trabajo, la moral y las naciones; el miedo a la enorme fuerza de los burócratas en el poder instalados aquí y allí por el mundo; el miedo de que una revolución prepare el terreno a una dictadura más eficaz y casi eterna; el miedo a fracasar de la manera más simple, sabiendo que el fracaso firma el aniquilamiento físico de una o varias generaciones, el miedo a los sacrificios que habrá que soportar asombra, paraliza, divide, retrasa y aplaza sin fijar término.

Sí, los estalinistas espantan a los proletarios. Sí, la apuesta mundial de la empresa los aturde.

Y las fuerzas que hay que derribar, las más temibles de las cuales son las que se dicen proletarias, exacerban la prudencia y la desconfianza. No se hace nada.

Ningún entusiasmo, ningún triunfalismo debe ser mostrado.

A los proletarios se les puede matar de hambre, difamarlos, dispersarlos, drogarlos, hacerlos desesperar, engañarlos con falsas esperanzas, robarles su fuerza.

Los dueños del mundo tienen de su parte el tiempo que roe, dispersa, agota, disuelve.

La victoria de la revolución, en ausencia de la revolución victoriosa, es una ignominia propia de imbéciles estetas, satisfechos al contemplar como los hombres se afanan en el terror, la sangre y los sacrificios, lo que ellos, desde lo alto, de sus egregios pensamientos han calculado para la humanidad; o se trata del sucio certificado de aprobación de la odiosa basura arribista.

Los proletarios descubren hoy, que no existe una programación del futuro. Tienen miedo al no tener nada que proponer, a no ser la destrucción absoluta de todas las formas sociales actuales.

Este nihilismo consciente no es un defecto, sino la cualidad esencial del proletariado moderno: su nihilismo consciente el proyecto de inaugurar una aventura desconocida a escala de la humanidad y de asumir su entera responsabilidad.

Para el proletariado es previsible todo lo que es visible y necesario.

J. Henry / L. Leger

UNA PROPUESTA ANARQUISTA

Entre los días 1 y 12 de mayo de 1936 fue celebrado en Zaragoza, el IV Congreso de la CNT española. Por aquellos días, la situación en España era más que crítica y la necesidad de reafirmar, proponer, planificar y exponer puntos de vista en el seno de la CNT, impulsó el congreso zaragozano. Fue el más trascendente e importante, debido a las características pre-revolucionarias del momento, y el que renovó la propuesta ideológica incorporando un programa revolucionario guía, que sería puesto en funcionamiento en las zonas donde meses más tarde se implantaría el comunismo anárquico.

Participaron 649 delegados, que representaban y llevaban mandato de 550.000 trabajadores afiliados a 982 sindicatos. Las propuestas más combativas las impulsaron los militantes de la FAI, imponiendo, con su verbo encendido impregnado de anarquismo, sus radicalizados puntos de vista.

A continuación, publicaremos parte de este extenso programa y las resoluciones más significativas:

1) El paro forzoso:

■ Sin olvidar que el fin de los sufrimientos que afectan al proletariado lo encontrará éste en la revolución social, proponemos que la Confederación Nacional del Trabajo haga suyos los siguientes objetivos que, a nuestro parecer, aunque sólo sea en carácter paliativo, podrían contribuir en gran manera a atenuar los efectos del paro forzoso: a) jornada de 36 horas semanales, sin disminución de sueldos y aumento de la ocupación de brazos en proporción a la disminución de la jornada; b) abolición de la duplicidad de empleos y profesiones fijas y eventuales; c) abolición del trabajo a destajo, primas y noras extraordinarias; d) no consentir el cierre de las fábricas, incautándose los sindicatos de las que se cierran para explotarlas en común; e) retiro obligatorio a los 60 años para los hombres y a los 40 para las mujeres, con el 70 % del sueldo...

2) La situación político-militar:

■ Exigir la ampliación de la amnistía para todos aquellos presos sociales que permanecen en la cárcel y para los comunes derivados sociales, cuyo delito está basado en la desigualdad económica. Anulación también, de todas las fichas antropométricas de los amnistiados y cumplidos...

■ En caso de que el Gobierno de España declarase una movilización bélica, será declarada la huelga general revolucionaria.

3) La reforma agraria:

■ ... Creemos que no basta con entregar la tierra a los campesinos si no va acompañada de todo lo inherente a la explotación moderna, como es la mecánica, la química, las obras hidráulicas, etc. Esto permite la industrialización de la agricultura para que el dolor dimanado del esfuerzo humano pueda ser suplido por la fuerza motriz del mecanismo. Así se pondrían las medidas necesarias para elevar al campesinado, de instrumento de producción y bestia de carga que es actualmente, a hombre civilizado.

■ El Congreso fija su actitud frente a la reforma agraria formulando las siguientes reivindicaciones: a) expropiación sin indemnización de las propiedades mayores de 50 hectáreas; b) confiscación del ganado de reserva, aperos de labranza, maquinarias y semillas, que se hallan en poder de los terratenientes expropiados; c) revisión de los bienes comunales y entrega de los mismos a los sindicatos de campesinos para su cultivo y explotación en forma colectiva; d) entrega en usufructo proporcional y gratuita de dichos terrenos y efectos a los sindicatos de campesinos para la explotación directa y colectiva de los mismos; e) abolición de impuestos territoriales, contribuciones, deudas y cargas hipotecarias que pesen sobre las propiedades, aperos de labranza y maquinarias que constituyen el medio de vida de sus dueños cuyas tierras son cultivadas directamente por ellos, sin intervención continuada ni explotación de otros trabajadores; f) supresión de la renta en dinero o en especie que los pequeños arrendatarios, "rebassaires", colonos arrendatarios forestales, etc., se ven obligados actualmente a satisfacer a los grandes terratenientes; g) aumento de las obras hidráulicas, vías de comunicación, ganadería y granjas avícolas, repoblación forestal y creación de escuelas de agricultores y estaciones enológicas; h) solución inmediata al paro obrero, reducción de la jornada de trabajo y nivelación de los sueldos con el costo de vida; i) toma directa por los sindicatos de campesinos de las tierras que por insuficiente cultivo constituyen un sabotaje para la economía nacional.

5) El concepto confederal del comunismo libertario:

A tal efecto,

■ Consignamos, como referente a la expresa garantía de armonía, el reconocimiento implícito de la soberanía individual. Con esta potestad, que vindica la libertad por encima de todas las disci-

plinias atentatorias, articularemos las distintas instituciones que en la vida han de determinar la necesidad, poniendo cauces a la relación (...), siendo así como el individuo, célula con personalidad jurídica, y entidad angular de las sucesivas articulaciones que la libertad y la potestad de la Federación habrán de crear, constituirá el engarce y nomenclatura de la nueva sociedad por venir.

■ Por todo ello, y dicho en pocas palabras, conceptuamos que la revolución se inicia,

- 1) como fenómeno psicológico en contra de un estado de cosas que pugna con las aspiraciones y necesidades individuales;
- 2) como manifestación social cuando, por tomar aquella reacción cuerpo en la colectividad, choca con los estatutos del régimen capitalista;
- 3) como organización, cuando sienta la necesidad de crear una fuerza capaz de imponer la realización de su finalidad biológica.

En el orden externo merecen destacarse estos factores:

- a) hundimiento de la ética que sirve de base al sistema capitalista;
- b) bancarrota de éste en su aspecto económico; y
- c) fracaso de su expresión política, tanto en orden al régimen democrático como a lo que es su última expresión, el capitalismo de Estado, ya que el comunismo autoritario no es otra cosa.

■ En conclusión, proponemos:

La creación de la Comuna como entidad política y administrativa. La Comuna será autónoma, y confederada al resto de las Comunas.

Las comunas se federarán comarcal y regionalmente, fijando a voluntad sus límites geográficos.

El conjunto de estas Comunas constituirá una Confederación Ibérica de Comunas Autónomas Libertarias.

■ ... Nuestra organización está pensada como federalista y asegura la libertad del individuo dentro de la agrupación y la Comuna; la de las Comunas dentro de las Federaciones; y la de éstas en las Confederaciones... Vamos, pues, del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad.

■ En este sentido, consideramos que el comunismo libertario es incompatible con todo régimen de corrección, hecho que implica la desaparición del actual sistema de justicia correccional y, por lo tanto, de sus instrumentos de castigo (cárceles, presidios, etc.); y que una vez desaparecidas las causas que originaban el delito, éste —en la generalidad de los casos— dejará de existir (...). Todo ello nos hace constatar que el hombre no es malo por naturaleza, y que la delincuencia —tal como nosotros la conocemos— no es más que el resultado lógico del estado de injusticia social en que vivimos.

6) Palabras finales:

... Antes de llegar al punto final, creemos nuestro deber insistir sobre el hecho de que no presuponemos que este dictamen pueda constituirse en algo definitivo, que sirva de norma cerrada a las tareas constructivas del proletariado revolucionario. Nuestra pretensión es mucho más modesta y nos conformaríamos con que el Congreso viera en él las líneas generales del plan inicial que el mundo productor habrá de llevar a cabo, el punto de partida de la humanidad hacia su liberación integral... ¡Qué todo aquel que sienta con inteligencia, arrestos y capacidad, mejore nuestra obra!

Como comentario final cabe formular, que a pesar de haber sido realizado en 1936, conserva una gran actualidad y una propuesta todavía aplicable a nuestro presente. Los principios de igualdad, libertad y solidaridad están tan claramente desarrollados que, actualmente, supera a todos los programas de los partidos políticos existentes. En el campo sindical, social, laboral, y organizativo, la propuesta es tan revolucionaria que, hoy por hoy, ninguna central obrera del mundo se atrevería a adoptarla.

Los anarquistas, trabajadores y revolucionarios de nuestro país debemos recoger el programa de la CNT española, verdadera semilla de la revolución, y plantarlo en nuestro suelo incorporando nuestros puntos de vista, sentimientos y desacuerdos, para vencer así a la miseria, la explotación y la opresión de que es presa nuestro pueblo.

EL IV CONGRESO DE LA CNT
DE ESPAÑA (1936)

90 ANIVERSARIO

LUNCH - DIA 20 DE JUNIO DE 1987

20.30 HS.

BRASIL 1551 — CAPITAL

DERECHOS HUMANOS: PUNTO FINAL

Las pocas expectativas que quedaban con respecto al Juicio y Castigo se desvanecieron con la absolución del Tte. Astiz y la aprobación del Punto Final. A muchos, que pensaron que sin juicio no podía haber castigo, no se les ocurrió la posibilidad de una absolución; porque si hubieran evaluado que los guardianes del Capital y del Estado iban a ser juzgados por los propios sostenedores del sistema, tendrían que haber lanzado otras propuestas. Es que era más cómodo y menos comprometido pedir juicio para que haya castigo que exigir castigo sin necesidad de juicio.

Con la liberación de Astiz se agotó un capítulo de la lucha: ya casi no se puede hacer nada en el campo de los derechos humanos. Y lo más terrible es que ahora esa lucha pertenece al sistema, pues ya fue absorbida y reciclada.

Las organizaciones de derechos humanos que ya son parte de las estructuras políticas se ven en la necesidad de especular y conciliar para no perder los espacios ganados como institución. Y si esto no fuera así, ¿por qué hay tantos organismos que luchan para proteger los derechos del hombre y que, si teóricamente quieren lo mismo, en la práctica apoyan desde los proyectos más denigrantes unas, hasta los proyectos más "revolucionarios", otras? ¿Cómo puede ser que algunas de estas entidades acepten una reparación económica por cada desaparecido? ¿A qué ideología responden aquellos que le ponen precio a las vidas que dicen defender?

Para la A.P.D.H. (por ejemplo), que acepta la reparación económica y de tendencia progubernamental, es mejor que los desaparecidos sean declarados muertos porque para ellos, la lucha terminó con la venida de la democracia. Para otros organismos, en cambio, es fundamental que se los siga considerando desaparecidos, pues en ese caso perderían campo de acción y poder de convocatoria.

Entonces es necesario comprender que el sistema necesita de organismos de derechos humanos, tanto como necesita de un aparato represivo. Por eso, cuando se cometen los excesos represivos, los organismos hacen la defensa de las libertades básicas del hombre y canalizan la lucha revolucionaria por ese lado; pero ahí se detienen porque en realidad están para defender y no para atacar, jugando así el simple papel de abogados defensores que, con su accionar, legitiman a la otra de las partes intervinientes: la represión.

Si la lucha que se lleva a cabo es verdaderamente revolucionaria, debe contener en su seno y reivindicar a los derechos humanos, pero no levantarlos como bandera única y exclusiva, porque de lo contrario la lucha es absorbible por el sistema y cae en el mero reformismo. El enemigo no es la represión sino el Estado que la genera: que el sistema "tolere" a la homosexualidad, el aborto, el divorcio, las drogas, y las libertades de prensa y culto, no implica que éstas sean reivindicaciones "arrancadas" al totalitarismo o logros revolucionarios. El enemigo es la estructura capitalista, el Estado, el sistema en forma general y absoluta, y las revoluciones se realizan para destruirlo y crear una sociedad diferente. La atomización de la lucha (derechos humanos, libertad sexual, feminismo, punks), lleva implícita toda una problemática personal que tiende a agotarse con la consecución del objetivo o la reivindicación buscada. Así, las estructuras se mantienen, la coyuntura apenas varía, y la reivindicación se convierte en ley, decreto o edicto, terminando por fortalecer el orden reinante.

La acción revolucionaria está más cerca de lo ilegal y clandestino, que de los marcos impuestos por el sistema. Toda acción, actividad o lucha dentro de los márgenes del sistema (lo legal, lo permitido, lo establecido), tiende a integrarlo y a fortalecerlo.

Es por eso que la lucha de las Madres no prosperó desde diciembre del '83. Antes de esa fecha (77-83) la soberbia de los militares se sintió avasallada por ese grupo de madres que desafiándolo todo, denunciaba el terror y enfrentaba a los asesinos de sus hijos. Ese violento orgullo militar, herido en lo más íntimo, quiso acabar con la dolorosa protesta intentando ahogarla con la sangre de Azucena Villaflor, las monjas francesas L. Duquet y A. Domon, y la de muchos militantes de derechos humanos y parientes de detenidos-desaparecidos.

El "rebelate" implícito en los rostros abofeteados por el terror era tan humano, tan valiente, tan poco dominable, que necesitaron destruirlo. Y cuando la "solución militar" falló, crearon la "solución democrática", tan auspiciada y esperada por políticos y militares, empresarios y sindicalistas, patriotas y sacerdotes.

Cuando llegó la democracia y la lucha se legalizó, el manifestar se convirtió en un derecho otorgado por la ley. En estos momentos, reafirmar una marcha contra el Punto Final, no solamente no conduce a nada sino que fortalece a la democracia, debido a que sólo se está ejerciendo un derecho. Y si las cosas se presentan de ese modo: las movilizaciones que desfilaron por el centro de Buenos Aires ¿no llevan a la inacción?

¿no se transforman en simples paseos? ¿y qué se hace cuando termina la movilización? Parece ser que los únicos métodos de lucha esgrimible en la democracia son las marchas, los petitorios, las solicitadas, la recolección de firmas, el voto y la realización de huelgas previamente legalizadas por el Ministerio de Trabajo.

Frente a este cuadro de sumisión, sólo falta la carta maestra del sistema: la represión. Si una marcha inofensiva es reprimida por la policía, como en el caso de la movilización contra Rockefeller, no se buscan alternativas ilegales; la lucha cambia de rumbo y es reclamado el derecho a organizar manifestaciones y no ser reprimidos por la policía (derecho que, por otra parte, ya existía). Y es entonces cuando se aplican métodos permitidos contra el sistema: frente a la represión se actúa en forma defensiva y no se va al enfrentamiento, como debería ser.

Como consecuencia de esta tergiversación de los valores, hoy podemos escuchar a una de las Madres de Línea Fundadora, cuando el día de la absolución del Tte. Astiz, le gritó: "Judas, Asesino, Traidor", declarar (luego de una detención de dos horas) que "se había vuelto loco" y que "no sabía lo que hacía". O al diputado radical Jaroslavsky, acusar de terroristas y fascistas a los militantes de derechos humanos que protestaron frente al Congreso, el día que se aprobó el Punto Final a favor de los genocidas.

Las alternativas son pocas, pero comprometidas y efectivas; debemos entender la necesidad de enfrentar en forma contundente y en todos los frentes al capitalismo y al Estado. Debemos recuperar nuestros criterios de lucha y ejercitar todo tipo de medidas más allá de los marcos impuestos, porque las revoluciones y los progresos sociales no surgen de las instituciones, sino que se alzan contra ellas.

Las piezas de la represión

Hace unos pocos días el General Adel Vilas terminó de declarar. Fueron más de 110 horas de testimonio, pruebas, aporte de datos y hasta de documentos secretos y militares; el expediente del "caso Vilas" pasa las 10.000 páginas.

De 78 causas en las que está involucrado se le imputan: 33 homicidios, 54 aplicaciones de tormentos y 68 privaciones "ilegítimas" de la libertad (el Gral. Vilas fue segundo comandante del V Cuerpo con asiento en Tucumán, hasta diciembre del '76).

Pero ¿por qué Vilas declara todo acerca de los centros clandestinos, la represión en Tucumán y ventila documentos secretos que involucran a sus superiores? ¿Sus declaraciones perjudican o benefician a la institución militar?

Todo pasa por la obediencia debida, el gran argumento del sistema para justificar y absolver a los represores. El objetivo de Vilas es eximir de posible sanción a todos los asesinos que torturaron, secuestraron y violaron bajo sus órdenes, e incluirse a sí mismo dentro del grupo. Y sabe que la forma más segura de preservar al Ejército y los cuadros formados es hacer recaer las culpas sobre sus superiores; sabe que proteger a los militares que se "quemaron" no le hace ningún bien a las Fuerzas Armadas y, en cambio, "sacrificándolos" y a la vez reivindicándolos, se puede "salvar" a los 5.000 represores que intervinieron en la guerra sucia, intentar reor-

ganizarse políticamente y preparar los nuevos cuadros dirigentes (conservando tal como está el aparato represivo) para la próxima represión; con todo esto consumado y conquistando los espacios de poder perdidos, fácil será presionar al gobierno de turno para liberar los pocos militares que hayan tenido que ir presos, e ir modelando la coyuntura nacional y el campo político para, en caso de necesidad, dar un golpe de Estado.

El testimonio de Vilas tiene como base fundamental la obediencia debida a los superiores que impartieron las órdenes. Acusa a sus jefes y a la Junta Militar. Acerca de los campos de concentración, afirma que **no eran centros clandestinos** porque su existencia era del conocimiento de las cúpulas castrenses y estaban reamentados militarmente. También es significativo que "no recuerde" los nombres de sus subordinados cuando aporta datos, con puntillosa exactitud, sobre todo lo referente a sus superiores con respecto al conocimiento de lo que sucedía.

A pesar de todo lo que se pueda suponer, Vilas sigue reivindicando la "guerra antisubversiva" y en ningún momento habló sobre si estuvo llevada a cabo bien o mal. Aunque dé la impresión de todo lo contrario, el General Vilas se ha movido con mayor espíritu de cuerpo que el propio Videla.

28/3/87 P.R.